

industria, á su gobierno y á su reconocimiento. El Ser supremo, que queria criar al hombre, le preparó antes una habitacion; y así desde el principio formó la tierra que le debia recibir, y la situó de manera que pudiese tener parte en el grande espectáculo del universo: enriquecióla tambien con unas provisiones que existirán todo el tiempo que duraren los siglos. Dios dió al hombre una compañera que sacó de su mismo cuerpo para hacérsela tan amable como lo era él á sí mismo, y para que, asociándola al dominio de toda la tierra, viniese á ser mas respetada. En una palabra, el hombre á quien el Criador reservaba el uso de cuanto habia producido en esta deliciosa morada, entra en la posesion de sus bienes: aquí dió fin á la creacion, y nada material será criado de nuevo en la dilatada série de los tiempos.

Esta sencilla idea de las obras de la creacion me penetra de asombro y me inspira los mas tiernos sentimientos hácia su Autor. A cualquiera parte de este gran teatro que vuelva los ojos, descubro á aquel Ser inefable, á cuyo inmenso poder nada puede compararse. *Los cielos publican su gloria*: todas las criaturas son otras tantas pruebas de sus adorables perfecciones. ¡ Cuán horrible pues nos debe parecer el pensamiento de los que todo lo atribuyen á la casualidad; y al contrario, cuán dulce aquella firme persuasion que dá un Criador á la naturaleza, un Legislador al universo, y al hombre un Padre! Así se descifra todo, se allana y arregla sin obstáculo, sin confusion, sin embarazo. Una inteligencia infinita abraza los planes de todos los mundos; una

libertad perfecta elige aquel que prefiere una profunda sabiduria. El que todo lo puede y lo contiene todo, con solo un acto de su voluntad hace pasar lo que no existia del órden de las cosas posibles al de las que ya existen. Cesa aquel eterno silencio que las precedió; la divinidad le interrumpe para derramar sobre nosotros la felicidad que se halla en Dios como en su origen. Los tesoros del ser se abren á la voz del Todopoderoso. El universo aparece, comienzan los tiempos, los elementos obedecen y todas las riquezas del firmamento se desplagan con magnificencia. La tierra va á colocarse á la distancia precisasen que el sol la caliente sin quemarla, la ilumine sin deslumbrarla. El Altísimo derrama con profusion sobre este globo innumerables semillas que se desenvuelven para hermosearla con plantas, árboles y flores, para poblar el aire, las aguas y la tierra de aves, de peces y cuadrúpedos, cuyos movimientos son todos arreglados por combinaciones tan ingeniosas, que de ellas resultan la conservacion de los individuos y la multiplicacion de las especies. En fin, el mas bello cuerpo se organiza: sale el hombre de las manos de Dios lleno de gloria y de majestad; y el espíritu infinitamente perfecto, soplando la vida en su seno, le hace participante de sus atributos, graba en él su imágen, le conduce al conocimiento del Criador por los augustos rasgos que imprime en el fondo de su alma, y al de su dependencia por los límites que le prescribe. ¡ Ah! el universo será siempre para mí un libro en que leeré la existencia de su autor! ¡ Infeliz del hombre que cierra su corazon á tan grandioso espectáculo!

Discurso sobre la belleza de las mugeres.

Por Saint-Beat.

I.

Las gracias son engañosas y la belleza ilusoria, en el sentir del mas sábio rey que ha existido en el mundo. (1)

No intento aquí explicar esta augusta sentencia, que debe hacer el objeto del presente discurso. ¡ Dichoso yo, si logro unir el encanto de la elocuencia á la fuerza de los razonamientos, adornar oportunamente verdades abstractas, convencer y persuadir!

Jóvenes altaneras, que fundais vuestro orgullo en los pretendidos derechos de una hermosura quimérica, ya es tiempo de que apelemos de las decisiones de vuestro amor propio al tribunal de la razon.

Y vosotros, petimetres, especie ridícula de hombres, extravagantes personajes profundamente ocupados en despreciables bagatelas, abandonad siquiera un momento ese espíritu de fruslería, apartad vuestra atencion de las frioleras que os distraen eternamente, para escuchar verdades, que tal vez os parecerán duras, pero que podrán seros de alguna utilidad.

Dime, Aglae, ¿ qué significa ese aparato tan brillante como inútil? ¿ De qué te sirve ese oro y esos brillantes de que vas orgullosamente adornada? ¿ De qué esa carroza medio dorada y medio trasparente, y de ese numeroso séquito con que embarazas la ciudad? ¿ Qué privilegio te dá el odioso derecho de salpicar de lodo á los que pasan á tu lado, y de estropear á los que se ponen delante por descuido, y á los que no pueden evitar la fogosidad de tus caballos? Soy rica, dices, y hermosa; me gusta la bri-

llantez; y si hay algunas mugeres que con razon puedan figurar en el teatro del mundo, tengo yo derecho á contarme en el número de ellas. ¿ Cuántas veces no he oido pronunciar al pasar junto á alguno: el amor ha formado sus atractivos, tiene la tez de las gracias, y deberia poblarse de flores toda la tierra que pisan sus plantas?

¡ Qué títulos!... Criatura orgullosa y al mismo tiempo miserable..., no quiero entrar en el exámen de los derechos que pretendes fundar en tu juventud y en tu opulencia (hay sin embargo ocasiones en que el sábio puede sacar partido de estas dos cosas); pero esa belleza de que principalmente te jactas, si la consideras con los ojos de la razon, te avergonzarás de establecer esos imaginarios privilegios sobre un título tan frívolo.

¡ Oh Aglae! si te dignas prestar atencion y quitarte por un momento el velo de las preocupaciones, confio hacerte comprender, que la hermosura es vana en sí misma, y que á este quimérico ídolo se le tributa sin cesar un ridículo incienso. Sí, te haré ver cuán fatal es al reposo de los mortales la idea de perfeccion que se une á ella, con cuántos males affige á la sociedad, y por consiguiente, te verás precisada á confesar, que son tan peligrosos como mal fundados los sentimientos que inspira. (1)

(1) Puede juzgarse por el plan de este discurso, cuán nueva é importante es la materia que se examina en él. No se trata aquí de la belleza en general, de la cual puede formarse una idea exacta, quien se tome el trabajo de consultar la nueva teoría de los placeres por Mr. Sulzer. No niego que esta especie de belleza sea bien fundada, puesto que el placer que nos comunica tiene su origen en el amor del órden; pero hablo en este discurso de la belleza de las mugeres, que jamás me ha parecido un legítimo título de amabilidad.

(1) Fallax gratia et vana est pulchritudo. Salomon en el lib. de los Proverbios, cap. 31.